Conceptos educativos: PISA

06/03/2015



2012 Habilidad lectora			2012 Matemáticas			2012 Ciencias		
1.	Singapur	542	1.	Singapur	573	1.	Singapur	551
2.	Japón	538	2.	Corea del Sur	554	2.	Japón	547
3.	Corea del Sur	536	3.	Japón	536	3.	Finlandia	545
4.	Finlandia	524	4.	Liechtenstein	535	4.	Estonia	541
5.	Irlanda	523	5.	Suiza	531	5.	Corea del Sur	538
6.	Canadá	523	6.	Países Bajos	523	6.	Vietnam	528
7.	Polonia		7.	Estonia	521	7.	Polonia	528
8.	Estonia			landia	519	8.	Canadá	525
9.	Liechtenstein				518	9.	Liechtenstein	525
10.	Dinamarca		10	Polo			Alemania	524
11.	Australia	512		Bélg			Irlanda	522
12.	Nueva Zelanda	512	12.	Ale			Países Bajos	522
13.	Países Bajos	511	13.	Vietnam			Australia	521
14.	Suiza	509	14.	Austria	506		Nueva Zelanda	516
15.	Bélgica	509	15.	Australia	504	15.	Suiza	515
16.	Alemania	508	16.	Irlanda	501	16.	Reino Unido	514
17.	Vietnam	508	17.	Eslovenia	501	17.	Eslovenia	514
18.	Francia	505	18.	Dinamarca	500	18.	República Checa	508
19.	Noruega	504	19.	Nueva Zelanda	500	19.	Austria	506
20.	Reino Unido	499	20.	República Checa	499	20.	Bélgica	505
21.	Estados Unidos	498	21.	Francia	495	21.	Letonia	

Hablar de PISA (Programme for International Student Assessment, traducido, Programa para Evaluación Internacional de Alumnos) suscita numerosos y variopintos debates en los medios de comunicación, unos medios que se hacen eco generosamente del más influyente informe en el ámbito educativo. Sin ir más lejos, hace un par de semanas, nos bombardearon con la publicación de la lista de los 53 centros seleccionados para la primera participación en PISA por parte de la Comunidad Valenciana, como tal, en abril.

Es difícil escapar del eco mediático de estas pruebas, de las comparaciones odiosas y de su valor para ensalzar y condenar sistemas educativos pero ¿qué es PISA? y, sobre todo, ¿en qué afecta a nuestra educación?

PISA es una iniciativa de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), que trata de evaluar la formación del alumnado de 15 años al final de la etapa de enseñanza obligatoria. Esta evaluación se realiza sobre las áreas de lectura,

matemáticas y competencia científica. Tiene lugar cada tres años con el propósito de permitir la reflexión y la propuesta de medidas correctoras por parte de las administraciones educativas a la hora de fijarse y alcanzar sus metas. En cada edición, en la última participaron 65 países, se otorga protagonismo a una de las tres áreas, para ello alrededor de un 66 % de la prueba se refiere al área priorizada.

Una característica importante de PISA es que sus pruebas no están diseñadas para evaluar simples conocimientos sino competencias, es decir, habilidades o aptitudes para utilizar esos conocimientos y destrezas en situaciones o escenarios de la vida cotidiana. Otra nota definitoria de PISA es la referencia al contexto social, económico, familiar y a los antecedentes del alumnado que participa, recogidos a través de un cuestionario.

A partir de aquí, ¿a qué se debe la repercusión y la controversia que despierta la mera mención de PISA? Es algo complicado responder en pocas líneas pero, aun incurriendo en la simplificación, algunos de los argumentos esgrimidos a favor y en contra de PISA sirven para explicarnos qué modelos de educación e intereses están entrando en juego y cómo repercuten concretamente en nuestra sociedad.

Problema del reflejo

¿Qué refleja y qué no refleja el Informe PISA? Como he indicado PISA evalúa competencias que se agrupan en tres áreas. ¿Por qué esas y no otras como música, arte, filosofía...? ¿Son menos importantes? ¿Para qué o para quién? Tampoco, sorprendentemente, hay un espacio para plasmar los procesos de enseñanza y aprendizaje de cada centro, comunidad, país... ¿Quiere decir que no tienen que ver con los resultados que sí se reflejan? ¿Cómo se valora el camino para llegar a estos resultados? Ante la heterogeneidad de países participantes, ¿cómo se tienen en cuenta aspectos culturales que pueden interferir en la realización de las pruebas, en su comprensión, etcétera?

Problema de la interpretación

PISA es una evaluación en extremo compleja. Se realiza sobre muy diversos países que, en sí mismos, en el caso de España, por ejemplo, estimando solo las distintas Comunidades Autónomas, ofrecen resultados muy variables. Unas comunidades están muy por encima de la media, otras por debajo y la valoración del conjunto del país puede no hacer patente estas diferencias.

Por otro lado, la evaluación no está ligada a cada currículo nacional sino a un estándar independiente. Esto plantea ciertas dudas sobre cómo interpretar los resultados. Los buenos y malos resultados lo son en función de unos niveles de competencia que pueden no coincidir con los establecidos en cada país. ¿Quiere decir esto que estos últimos han de asemejarse cada vez más a los criterios establecidos en PISA? Más aún, ¿no se puede caer en la perversión de educar a nuestro alumnado en el éxito para PISA, de convertir el aprendizaje en un entrenamiento para conseguir buenos resultados. Ojo a esta tendencia en lo que se refiere a pruebas estandarizadas de evaluación.

Problema de la repercusión.

El informe PISA es enormemente influyente desde el punto de vista de las políticas educativas. Esto, unido al problema anterior de interpretaciones sesgadas o extraídas para grandes titulares genera una gran ansiedad en los gobiernos por salir bien parados en la clasificación simplificada, la que la gente percibe en el primer golpe de vista. Esta posición, acompañada de interpretaciones peregrinas y políticamente utilizada como arma arrojadiza o como mérito partidista, no es el mejor principio para emprender unas medidas de mejora que necesitan de algo más que de ocurrencias o modas y, ante todo, de compromisos y plazos más largos para llevarse a cabo.

Problema de la mercantilización de la educación.

La influencia creciente de PISA encierra la posibilidad de generar muy lucrativos negocios. Los contratos relacionados con las pruebas, su desarrollo, corrección, las plataformas digitales de las que se sirven, etc. no se otorgan a ONG sino a poderosas empresas multinacionales. Esto conlleva el riesgo de desvirtuar los objetivos de PISA en función de unos beneficios e intereses que respondan a los de la propia empresa en lugar de a los del alumnado participante o a los de los sistemas educativos.

Información en profundidad:

http://www.oecd.org/pisa/39730818.pdf

http://www.mecd.gob.es/inee/estudios/pisa.html

http://www.uned.es/reec/pdfs/192012/06_pedro.pdf